



Biblioteca Digital DIBRI -UCSH por
Universidad Católica Silva Henríquez UCSH -DIBRI.

Esta obra está bajo una licencia

Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

**Hans
Schuster**

**Cuentos
de Velador**

Cuentos de Velador

© Hans Schuster

Diseño de portada: Hans Schuster

Registro de Propiedad Intelectual: N° 204.593

I.S.B.N: 978-956-345-733-9

Editorial Tiempo Nuevo, Santiago de Chile, 2011

Hecho en Chile / Printed in Chile

«...»

La genialidad de la comprensión no proporciona en realidad una información mucho mejor que la genialidad de la creación.»

Hans-George Gadamer
Verdad y Método

El Aprendiz de sueños

A Pía Barros

El comic de los sueños se aparecía a ratos con el papel tapiz de una biblioteca, cuyos estantes fielmente dibujados, contenían los títulos y autores de libros quemados en las hogueras de la dictadura. Por arios el sueño era recurrente.

Un día el empapelador lo despertó para correr su cama. Desde entonces sintió que dejaría de soñar. Tomó los rollos de papel y lo siguió cruzando la puerta.

Sin decir palabra, desprendieron los objetos de los muros y continuaron su trabajo. Un hombre mayor soñaba con encender un fósforo que siempre se caía de sus manos.

La nariz de la meretriz

Ella gozaba con el aroma de perfumes y solía empaparse con fragancias delicadas.

Parecía que el mundo estaría siempre en los bordes de su nariz, tal vez por ello no dejaba de cantar cada vez que era penetrada.

Cuando apareció el sordo del lugar, ese día comenzó a percibir la emanación que se desprendía de la casa contigua, y luego otra, hasta cubrir la ciudad. En su mayoría era olor a pueblo, arribismo y obreros.

El hedor, se desprendía de las grandes casas de familia: a ellos les había enseriado a mezclar su propia esencia.

La Serpiente Blanca

Le dolía el cuerpo. Durante el sueño se vio haciendo acrobacias como en la ópera China de Beijing de Tianjin. En la sala los personajes eran extraños, cada cual representaba su insignificancia con ropas de época y gestos occidentales.

El maestro Lee había introducido una nueva variante musical en la ejecución del último desplazamiento escénico, era leve, o al menos así parecía, esas tres notas agudas provocaron algo inexplicable.

Al momento de ejecutar el movimiento final, puso su mirada en la mujer, traspasando el espíritu. Sintió que ahora sí volvería a casa con otra historia inmortal.

Último Giro

Aletargada por las escasas horas de sueño, ya no tenía ganas ni de reír. Esta vez había optado entre comprar la leche para la niña o su remedio, y allí estaba con los ojos desmesuradamente abiertos.

Giró la cabeza para contemplar a su pequeña durmiendo, eso le daba paz. Pensó miles de cosas, algunas tan oscuras que vertió unas cuantas lágrimas.

Al amanecer la rutina volvería a escarbar su corazón. La niña se había dormido jugando con el caleidoscopio. Entre los trocitos había visto su propia imagen tendida para siempre junto a su madre.

El acto de leer

A Luis Zaror

Cada vez que habría un nuevo libro sus manos temblaban levemente y su ritmo cardiaco se volvía a descompasar.

Le habían dicho que tuviera cuidado, que no jugara con su corazón, que por su edad tal vez le fuera difícil resistir otra operación.

Esta vez todo será distinto —pensó- mientras seguía hojeando un libro de semiótica estructural.

Cuando lo encontraron aún tenía el libro en sus manos y estaba abierto en el capítulo: El lenguaje como experiencia temporal.

El mimo

Llegó a casa con el cansancio de ocho horas frente al semáforo, el día había estado bueno y los automovilistas generosos.

Luego de comer y beber una cerveza, salió al patio de luz que compartía con los demás arrendatarios de las habitaciones del cité.

La noche de verano esta vez tenía un aroma que le recordó a su ciudad natal, suspiró tres veces y volvió a entrar.

Mientras se desmaquillaba sintió la humedad que se concentraba en sus ojos, y el rostro del espejo le devolvió unas muecas que le eran difíciles de soportar.

El pasajero

Subir al bus era una tarea llena de incertidumbre, pero una vez arriba le embargaba un sentimiento pleno e inmediato de valor indestructible.

Recordó su infancia en las pisaderas de máquinas amarillas y destartadas, -como todo lo público en Chile,- se dijo para sí en voz alta, y esa inmediatez de épocas lo llevó a repensar su nexa histórica con un territorio que mantiene la desigualdad de los destinos humanos.

Al momento de bajar sintió que le empujaban y en fracción de segundos pudo ver su mano triturada por las ruedas del bus.

En medio de la costumbre

Soñaba con exponerse a peligros ficticios, que trabajaba para un laboratorio como conejillo de indias con drogas que aún no habían sido inventadas.

Se sentía capaz de todas las virtudes y de ejercer el poder político si el pueblo se lo demandaba.

Tempranamente había sido reclutado por la familia principal y con sus dieciséis años era considerado uno de los mejores soldados del barrio, siempre seguro y puntual y con una puntería que desde su posición podía eliminar a cualquiera a seis cuabras.

El ascensorista

A pesar de que llevaba años trabajando en ese edificio de oficinas antiguo, solía negarse a ejecutar sus maniobras si sospechaba que los pasajeros excedían el peso.

No le gustaba trabajar horas extras y jamás se detenía en el piso 5 cada vez que viajaba vacío.

La única vez que hizo una excepción fue víctima del asalto y entre los tiros quedó parapléjico.

Por eso en las tardes soñaba conduciendo su antiguo ascensor, mientras cerraba los ojos.

El factor histórico

Al pueblo Egipcio

La negación por dejar el mando se fundamentaba en que el orden impuesto se veía amenazado, demoras y rodeos sólo retrasaban el desenlace del último faraón.

La plaza de la libertad llevaba muchos días con ciudadanos agolpados contra militares que se negaban a dispararle a su propio pueblo.

Como todos los jefes, su lectura anacrónica de los tiempos le impedía ver la dimensión de los acontecimientos.

Dimitió, no sólo porque habían congelados sus cuentas bancarias en el extranjero, sino porque sabía que no podría matarlos a todos.

Sedimentación del arte

La forma original era difícil de precisar. No por nada llevaba años tratando de encontrar la matriz de todas las historias posibles.

La antigua discusión entre *ficción* y *mimesis* daba cuenta de argumentaciones claramente circulares.

Sin embargo, los cinco mil seiscientos librillos de arcilla ya estaban cocidos, o al menos eso le había dicho el jefe de alfareros de la biblioteca pública.

Lo que recibió en el saquito fueron tres tablillas quebradas y deshechas, las cuales eran parte del prólogo en donde se podía leer varias veces su nombre: Homero.

El ejercicio

Según ella todo era materia de enseñanza, la importancia radicaba en los ejercicios, de allí que lo fundamental sean los procedimientos, las posibles variables, los objetivos, lo que sea por conseguir mediante ellos la eficacia.

Se había preocupado de todo; exámenes de conciencia, entrenamiento, meditación profunda, control de emociones, en fin, tal y como ella lo decía, se había preocupado de todo.

Había leído de prácticas Pitagóricas, Jenofonte, Platón, Diógenes, incluyendo a Aristóteles, y aún así no sabía qué hacer con la continencia.

La libertad

Para el Senador votar en contra del proyecto contradecía los argumentos a favor de la libertad, sus testimonios siempre habían sido a favor de las libertades individuales como a las del Estado.

De modo que consideraba necesario instaurar y preservar éste principio único, se trataba de ser libre y seguir siéndolo.

Su partido le había planteado la situación, ahora estaba en juego su soberanía. En este caso una abstención sería aún más perjudicial. Lo que más le dolía era que si votaba a favor, ocurría con él, un hecho político tan fundamental como el nombre del proyecto: Eutanasia.

La autoridad

El general estaba convencido que el acto de mandar era lo mejor para regular el temperamento y que sólo el exceso llevaba a la tiranía.

Mandar y obedecer eran actos razonables para fortalecer la autoridad y en esos términos la razón estaba por encima de la acción de mandar.

Para saber mandar hay que ser dócil y sumiso a la autoridad-era su pensamiento recurrente-.

Durante los juicios por derechos humanos, sólo había sido llamado a declarar, ahora, en cambio, por violencia intrafamiliar sabía que no podría esconder los cadáveres.

La mina

Debía cumplir con largueza los deberes de la hospitalidad, al menos eso le había dicho su marido.

Era el nuevo socio para explotar la mina que durante tantos años venía trabajando sin grandes resultados, pero esta vez contaban con maquinaria especializada.

La celebración fue abundante y ella desplegó todos sus recursos, el buen cuerpo, la salud y el vigor del nuevo amante la llevó a cambiar la copa con veneno.

El sacrificio

La idea de hacer espléndidos sacrificios lo traía atormentado desde hace tiempo.

Ya nadie dudaba que él se comunicaba con Dios, habían logrado sortear grandes dificultades gracias a los buenos consejos, que según él le eran enviados en sueños.

Lo acompañaron en el ritual, como siempre, sólo que esta vez les llamó la atención que desangrara al menor de sus hijos.

La realidad de los seres

Pensar en el horizonte de la vida y la muerte y no poder ser sempiterno era algo que le perturbaba enormemente.

Sabía que sus ancestros habían pensado en la eternidad momentánea de los hijos de los hijos, aunque no habían hecho mucho a favor del medio ambiente.

Y ahora era un colono, al sur del sur de Chile, con más de sesenta años, solo, y a sabiendas que no tendría descendencia.

Don natural

Le preocupaba que después de su muerte no tuviera nombre por ello había tatuado su cuerpo con más de 15 mil calificativos distintos en diversas lenguas.

Cada vez que terminaba hospitalizado se sentía cansado de dar explicaciones, tal vez por eso concentraba toda su energía y se negaba a hablar nada más que lo justo y necesario.

Con el tiempo no sólo era capaz de doblar cucharas o detener el movimiento de un reloj, también era capaz de predecir el día y la hora en que morirían los demás pacientes.

Exigencias de austeridad

Tomar a la fuerza era mucho menos agradable que aquel que se ofrecía de buen agrado.

Así, las formas de una belleza física que comenzaban a pronunciarse, se sumaban a su indisociable posición privilegiada.

En cuanto a su actitud, dado el tiempo que llevaba a cargo de la parroquia, nunca se sospechó abiertamente de sus actividades sexuales hasta que aparecieron las primeras acusaciones por la prensa y la comunidad recordó el dicho: El hábito no hace al monje.

La amenaza

La templanza del buen intendente proviene del arte de gobernar, situación que en su caso dejaba mucho que desear.

Había logrado imponer su estilo gracias a la fuerza pública que no dudaba en apalear y encarcelar a quienes protestaran por lo que sea.

Sin embargo, ahora tenía a las puertas una acusación constitucional y ya no podría apelar al orden conveniente de los castigos, la ciudadanía salía a las calles para pedir el encarcelamiento de aquel hijo de puta.

El valor político

El motivo que invocaba no era concerniente a su cargo en cuestión, y el hecho de que su partido la defendiera a como diera lugar, dejaba ver que la guerra sucia ya había empañado los primeros momentos de la triunfante coalición.

Los dimes y diretes eran cada vez más destemplados y ya nadie podía evitar semejantes reproches, al parecer desde el día que comenzaron a ostentar el poder de sus investiduras.

Ella había sido capaz de mostrar la mayor de las firmezas, incluso llegó a increpar al presidente del otro partido con un furibundo: «Cállate concha de tu madre».

Las mismas leyes

Se dijo que había muerto de un paro cardíaco mientras revisaba un nuevo proyecto de ley, sin embargo, hasta los camaradas de su propio partido sonreían al momento del funeral.

El dueño del hotel donde alojaban varios diputados, negó que las señoritas hubiesen pasado la noche en la habitación.

Se dijo que los diputados que compartían el hotel le habían prestado ropa al muerto, dado que tenía tres hijos y su mujer tampoco lloró en el entierro.

Se supo que las leyes de la decencia serían resguardadas por los miembros de la cámara, antes de salir de recámara.

El dios de los pobres

Esa noche el frío era más intenso y a pesar de los cartones la espalda la sentía traspasada por pequeños cuchillos que tampoco lo dejaban dormir.

Por suerte el dolor había pasado con alcohol, aunque sabía que mañana le esperaban nuevos vómitos de sangre.

Había tomado conciencia de su vejez prematura, intuía que su rostro estaba marchito y su mirada cada vez más triste, de modo que pensó que era imposible que alguien le reconociera.

Cerró los ojos con la idea de que en el sueño viniera por él, de una vez por todas, el dios de los pobres.

La integridad

No hubo ni una sola palabra de consuelo y ahora trataba de demorarse lo menos posible.

Le era difícil creer que el escándalo era ya de dominio público y le faltaban fuerzas para llevar la caja con sus pertenencias hasta el ascensor.

Había sido contratado como el nuevo jefe de sección para hacer los recortes de personal de toda la empresa, y como siempre cumplió a cabalidad con su tarea, incluso antes del tiempo acordado con la alta gerencia.

Lo suyo no lo vio venir, sabía de antemano que en reunión de accionistas mostrarían cifras azules.

La condición previa

Todo el tiempo se excusaba con que no manejaba esos temas, si estaba enfermo se decía a sí mismo que desconocía completamente el funcionamiento del cuerpo humano.

En sus aventuras amorosas reaccionaba de igual forma diciendo que no era capaz de definir lo que sentía, dado que desconocía el funcionamiento de sus propias emociones.

Todo el tiempo se declaraba ignorante y con ello llegaba a decir que desconocía todo lo que ignoraba, de modo que sólo podía declararse ignorante a pesar de que sabía que su mayor problema es que no era capaz de conocer lo que se es.

La corrupción

No era necesario ser platónico para entender que existía una gran diferenciación y distribución de los seres en el orden natural.

No obstante como funcionario público podía reconocer el lazo a la vez natural y artificial por perpetuarse en el poder y mantener un salario medianamente adecuado.

La clave estaba en distribuir los dineros fiscales sin poner en riesgo su propio pellejo por guardar las apariencias.

Por ello recordaba siempre las palabras del gran estadista cuando sólo era un gerente general: Lo que no es eterno puede permitirnos participar de lo mejor y peor que hay en nosotros.

Oblicua

Se soñaba a sí misma desnuda en una especie de laguna y con una flor roja sobre su vientre.

Le habían dicho que si flotaba era por que su inconsciente la veía plena y más aún si sus cabellos se extendían hasta la orilla.

Lo de la flor era clave porque indicaba su fertilidad y salud. Lo de la posición oblicua era algo raro y por el momento, como casi todas las cosas en la vida y los sueños, no tenía explicación.

La discordancia

Había leído que la discordancia era una virtud de la inteligencia y eso le tranquilizó.

El efecto sorpresa contribuía generalmente a darle sentido a las cosas que emprendía, con posterioridad todo resultaba más creíble, incluso cuando llegó a fingir su propia muerte.

Fue tal el realismo de lo inesperado, ya que no padecía ninguna lesión y por lo general era excesivamente cuerdo para ser tan divergente.

Cuando quiso salir de su estado se dio cuenta que era demasiado tarde, tres metros de tierra lo separaban de la superficie.

La cadena de soportes

Estaba seguro que los recuerdos individuales y colectivos era un recurso histórico que fundamentaba los documentos de cualquier tipo y lógicamente a los monumentos.

Es el tiempo de desarrollar nuevas tramas —se dijo para sí- pensando que con ello podría permanecer en el tiempo con algunas características de su identidad personal.

Pero si lo mío es sólo ficción- volvió a pensar- luego de un instante decidió no volver a escribir nunca más una novela que no tuviera en sí misma un proceso integrador en donde el lector fuera siempre el receptor vivo de su propia historia relatada.

La imitación de la acción

Habitar el mundo resultaba ser una tarea compleja que pone en entredicho las distintas y a veces confusas formas de ordenar la realidad.

Sin embargo lo anterior no era suficiente, puesto que al igual que otras entidades de su especie se sabía personaje de ficción

Sabía que desde ya se enfrentaba a dos mundos, el primero concerniente al mundo del texto y el segundo al del lector.

Entonces para llegar a ser alguien debía tener un nombre y proyectar sus propios poderes como una metáfora viva, metáfora que gracias al lenguaje volvía aumentar los niveles de lo real.

Cuentos de velador

Sabía que el espíritu romántico buscaba clarificar la comprensión de aquel que habla detrás del texto, aquello que dice el relato pasaba a un segundo plano y eso sí que desvelaba a nuestro velador.

No se trataba sólo de establecer valores absolutos, las anomalías inmediatamente golpeaban a la puerta, en donde el propio autor usaba el texto como contexto, tal vez por ello vivía desvelado.

Índice

El Aprendiz de sueños	7
La nariz de la meretriz	8
La serpiente blanca	9
Último Giro	10
El acto de leer	11
El mimo	12
El pasajero	13
En medio de la costumbre	14
El ascensorista	15
El factor histórico	16
La sedimentación del arte	17
El ejercicio	18
La libertad	19
La autoridad	20
La mina	21
El sacrificio	22
La realidad de los seres	23
Don natural	24
Exigencias de austeridad	25
La amenaza	26
El valor político	27
Las mismas leyes	28
El dios de los pobres	29
La integridad	30
La condición previa	31
La corrupción	32
Oblicua	33
La discordancia	34
La cadena de soportes	35
La imitación de la acción	36
Cuentos de velador	37

Hans Schuster

Nació en Chile, en 1957. Realizó sus estudios primarios y de Magisterio, recibiendo de profesor de Castellano y Filosofía en la Universidad Austral de Chile, en la que, años más tarde obtiene el grado de Licenciado en Educación.

Presidió el Consejo Consultivo Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por el período 2008-2010.

Desde su temprana madurez, ha venido desarrollando un discurso literario que pone en evidencia las rupturas de imaginarios que nos recuerdan la estética formal y la poética de las metáforas, con ello va en busca de motivos literarios más hondos que le permitan elaborar discursos que se hagan cargo de las sensibilidades sociales, expresadas a ratos de manera implícita, dado que la fragmentación de los signos poéticos, hoy por hoy, son capaces de poner en duda los diversos planos de lo real, y el arte a su debido tiempo, debe dar cuenta de la vida y cómo se desviven diversos momentos estéticos por coexistir.

Bibliografía

Ensayo:

- **Carlos Alberto Trujillo: En «La Hoja de Papel» o la posible de-codificación del silencio, POR EL TERRITORIO DE LOS LIMITES, Ediciones Barba de Palo, Valdivia. 1996.**
- **Jorge Torres o la continuidad intencional de lo vivido, En LIBRE PLÁTICA, Ediciones Barba de Palo, Valdivia, 1994.**

Teatro:

- **La Entrevista y Otras Piezas de Teatro Breve. Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.**
- **Siete Piezas de Teatro Breve. Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.**
- **Seis Piezas de Teatro Breve. Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2006.**

Narrativa:

- **Cuentos de Menos.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **El Retráctil.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **¿Sólo Cuentos?.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008
- **La Desdentada.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **¿Puros Cuentos?.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **El día que vacunaron a Pericles.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **El Otro Cuento.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **La Pajarita Gadú, Ruby y Estela.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **El Musguito.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **La Pajarita Gadú y Ruby.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **La Pajarita Gadú.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **El Huésped.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **La Hendidura.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Relatos Orales.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Cuentos de Otro.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2006.
- **Narcisa.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2004.

Lírica:

- **La Oscuridad de la Luz.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **El Olvido a Solas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **Sombras Imprecisas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **La Daga Silenciosa.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **Remolino de Islas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **Soberanía de Posición.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **La Soga de Belcebú.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **Amores Devastados.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **Las plumas de Magritte.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Palabras Abiertas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **El Surco Desviado.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Ritos de Entrada y de Salida.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Almas Olvidadizas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Relámpagos del delirio.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Agujas de Humedad.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Las Cosas Buenas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.

- **Agua Cero.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Pequeños latidos.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Ceremonial del agua.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **Romances Profanos.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2010.
- **La mirada invencible.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009
- **Otros Poemas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Madre Putrea.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Hielo de Altura.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Bajo Lluvia.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Las Albas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Papeles de Oficina.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Pedazos que Retumban.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Fervor de Ánimas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Las Furias.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.
- **Espíritus de Fragmentos y otras reencarnaciones.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Anima Mutandis.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008

- **Abismos Astillados.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Fantasmas Incestuosos.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **El Arco Tembloroso.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Vestidos Flotantes.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Trago de Pozo.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **A Ras de Ti.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Orillas Siamesas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Edades Sumergidas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **La cólera de Safo.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Bajo, Interés.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Luna Negra.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Entre Manos.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Cuerpos Extraños.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2008.
- **Luz enterrada.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Para, Efectos Oficiales.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Aturrulladas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Ausencias.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.

- **Oráculos en el muro.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **No hay límite de lo posible.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **El que muere es otro.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Tras la PAR/ODIA.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Toesca.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **La Otra Piel.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Yak.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Misma de las Mías.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Risueñas Criaturas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Impurezas y Purificaciones.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Palabra por Palabra.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Luciérnaga de Fuego.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Desbocados.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Gatomancia.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **Náufragos de «El Sueño».** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2007.
- **La Trastocada.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2006.
- **La Cabelluda.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2006.

- **Memoria en Llamas.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2004.
- **Yegua de Mar.** Multimedia Ottawa: Cdpoesia.com; Editorial Poetas Antiimperialistas de América, 2004.
- **La Voladora.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2004.
- **Mester de ARTESanía.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2003.
- **Puente de Cimbras.** Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2002.
- **Hemisferio Derecho con Suspiros Sospechosos.** Multimedia Ottawa: Cdpoesia.com; Editorial Poetas Antiimperialistas de América, 2002.
- **Pernil de viuda.** Valdivia: Caballo de Proa, 2002.
- **Contrapunto.** Schuster & Miralles. Valdivia: Paginadura Ediciones, 1997.
- **Ka.** Santiago: Ediciones Rocamadour, 1991.
- **Canto en el o(I) d (I) o.** Valdivia: Paginadura Ediciones, 1990
- **Gabriela ad Tempus.** Santiago: Ediciones Literatura Alternativa, 1989.
- **Veinte (B / V) an dos en contra de sí mismos y una canción desencajada.** Santiago: Ediciones Literatura Alternativa, 1989.
- **Forestal por cual.** Santiago: Ediciones Literatura Alternativa, 1988.
- **Tras la muralla del paisaje.** Valdivia: Unión De Escritores del Sur, 1985.

Traducciones:

- **Favola per Emilia.** Trad. Cristiana Carosi. Bilingüe, castellano — italiano. Santiago: Editorial Tiempo Nuevo, 2011.
- **Mestiere di ARTIgianato.** Italiano-Trad. Cristiana Carosi. Ottawa: Editorial Poetas Antiimperialistas de América, 2004.
- **Ponte Sospeso.** Trad. Cristiana Carosi. Bilingüe, castellano — italiano. Ottawa: Editorial Poetas Antiimperialistas de América, 2003.